

# EL RADICAL

## SEMANARIO POPULAR

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Trimestre. . . . . 0'75 pesetas  
Pago anticipado

TORTOSA

Sábado 13 de Enero de 1912

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza O'Callaghan, núm. 5

### ALS OBRÉS DEL CAMP Y DE LA CIUTAT

Acudíu á les sessions del Ajuntament pera alentá en la vostra presencia al home més ignorant y de menos entranyes que hem conegut en tots los dies de la nostra vida.

Aneu per n'estes plasses y carrés acompañantlo y cridant *jaba-jo los consumos!*, y ell, quan se tracta de estudiá los mijos pera sustituirlos, ni sisquera's recorda de vatros ni de la vostra sort. A purat per les circumstancies y posada al descubert la seua conducta y la seua comedia, depressa y corrents torna á presentá una proposició tan descabellada, tan monstruosa, tan tiránica é impracticable pera sustituir los consums, que, avergonyit de la seua obra, s'apressura á retirar-la, convensut que, de aprobarse, constituiria lo maijó afront pera Tortosa, l'acte més botxornós y despietat pera'ls qui l'ajudessen á portarlo á la práctica; y'l fracás més horrorós pera n'ell, si semblant bunyol pugués sancionar lo superioritat, pos hasta les pedres s'aixecaríen contra una cosa que sería la ruina de tots los ciutadans, richs y pobres.

Los republicans de Lerroux y'ls republicans autonomistes, de Barcelona, en tot y sé lo que son, han procedit en més franquesa, ya que han dit la veritat en esta qüestió. Los republicans de Barcelona, en vista de que el Govern no'ls abonaba los vuit millons que demanaven pera sustituir los consums per portes, han preferit dí al poble que no podien cumplí la promesa que sempre li havien fet de suprimí'ls consums.

Aquí mos ocurrí lo contrari. Diu l'agitadó de conciencias (no li vull dí republicá porque no hu es, ni'l verdadé partit republicá se pot fé responsable de lo que fa este home) en la seua proposició, que lo primé es demaná al Govern la rebaixa del cupo de consums, porque, intentá la reforma sense este requisit, equivaldría á aná al descrédit y á la ruina de Tortosa. Sabía mol bé que aixó, la rebaixa del cupo, se tenía que solicitarse del Govern; li constava que, per mol depressa que anessen les coses, tardaría en resol-drés la qüestió; y, no obstant, pera tapá'ls ulls als desgraciats que'l se-guixen, va dí:

"Obrés, pera 1912 no han de habé consums á Tortosa, porque Tortosa hu vol. A Casa la Ciutat á comprometreus, porque yo hu mano..."

¡Si aixó no es procedí de mala fé! Fou lo favor de repará que, així com sempre s'ha dit que de igual causa s'han de produirse iguals efectos, aquí no's confirma esta regla general, per obra y gracia del em-perador de les Roquetes, que es més sabi que tots los republicans junts de Barcelona. A n'aquella ciutat, desde'l moment que'l Govern no'ls dona los vuit millons á que puijaria lo deficit que la substitució del im-post de consums ha de ocasioná á la hacienda municipal, han preferit díxá incumplida la seua paraula y dí als obrés:

"Sense'ls vuit millons no podém llevá los consums per portes, porque si hu feyem sense esta condi-ció, portaríem la ruina á la ciutat, y, arruinada la ciutat, excusat es lo dí que portaríem la miseria á vos-tres cases, en lloch dels beneficis que de la supresió dels consums vos podríen vindre."

Pero aquí a Tortosa no hi ha res de tot aixó. Es dí: aquí a Tortosa no hi ha patriotisme per part del directó; y dich del directó, porque aquí no n'hi ha mes que un, ya que 'ls homens serios del partit re-publicá fa dies que s'han posat dins de casa, y han fet molt mal al nos-tre entendre, pos díxá en mans de xiquets los interessos d' un poble es com si 's dixés cumplí la maldi-ció de la gitana: "Así te veas como pájaro en manos de un niño."

Pero, tornant al nostre asunto, repetixo que al directó d' una part del partit republicá, com a forasté qu' es, res se l' importa de que Tor-tosa s' afone; y egoiste y fatxandós, tot hu consentirá antes que confes-sá la seua ignorancia y 'l seu fracás, porque com domés viu pera 'n'ell, y no te conciencia, practica alló de: "Sálveme yo, y que se hunda el firmamento", o lo qu'es igual: "Súr-tigue yo triumfant de Casa la Ciut-at, y que s'afone Tortosa; súrtigue yo triumfant de Casa la Ciutat, y que 's pérdiga 'l mon; súrtiga sa-tisfet lo meu amor propi, y que s' amboliquen a bufetades tots los obrés, y tcts los sinyós, y tots los

menestrals, y tots los pagesos, y tots los comerciants, y tots los in-dustrials, y que s' encenga Tortosa pels quatre cantóns, y que vaiguen a presili un centená de pares de fa-milia, y que 'ls xiquets demanen limosna y les dones s' esgarren de plorá... ¡A mí qué! si per Tortosa, que yo sábiga, no 'm s' hi ha perdut res que valgue la pena, y lo que yo busco, per damunt de tot, es sentá plassa de Soriano y tindre fama de gran engatussadó de les multituds."

Es cla que, al trovarmos en un directó d' esta classe, Tortosa está en perill; la pau pública está a mer-cé d' un home d' esta índole, y es-perá d' éll que fasse lo que han fet los republicans de Barcelona, es de-maná que fasse sol en plena nit.

Per lo tant, hem de buscá l' hon-radesa y 'l patriotisme y l' seny, en los dirigits, en los republicans de bona fe, en los que, antes que re-publicans, se sentiguen tortosíns; en los que, per damunt dels interes-sos de partit, posen los interessos de lo ciutat y la pau de les seus fami-lies.

Y a 'n éstos los hem de demaná, en primé lloch, que facturen al fo-rasté qu' hasta avuy ha vingut én-venenant les conciencias dels pobres, lliurant d' esta manera a Tortosa d' una plaga terrible que amenssa destruí la seua tranquilitat; en se-gons terme, que no creguen res de lo que diga tal farsant, y en tercé lloch, que 'ls homens serios y de debó que sentiguen lo republicanis-me, súrtiguen al carré y prediquen als seus correligionaris, lo mateix que 'ls republicans de Barcelona han predicat als d' allá quan s' ha tractat de la cuestió de la supresió dels consums.

Y aixó hu tenen que ferho per amor a Tortosa y pera salvá de les garres del despotisme més desenfre-nat a uns quants infelissos que han tingut la desgracia de dixarse enga-nyá per un home sense cor y sense cervell.

### ¡Moral laica!

COSAS DE FRANCIA

No bastaba al despotismo secta-rio de la vecina nación tiranizar y corromper las almas imponiendo la enseñanza atea, sino que rompiendo

todo freno, propónese ahora llevar sus estragos á los cuerpos, y entrar á saco en los hospitales, como ha en-trado en las escuelas, para desbara-tarlo todo.

Expulsadas las Hermanitas de la Caridad de todos los establecimien-tos hospitalarios públicos, tratase en estos momentos de extender ese os-tracismo á los privados, y sin respec-to ninguno ni á la conciencia profesional de los médicos, ni á la salud de sus clientes, exigir de todos los directores de clinicas particulares, que para nada dependen del Estado, que no utilicen los servicios más que de enfermeras láicas, con absoluta exclusión de las religiosas.

Tan odiosa pretensión ha arran-cado al mundo científico vehemen-tes protestas, casi más vehemente todavía que al mundo católico.

Una de las eminencias médicas de Lyon, que se halla al frente de una importantísima casa de salud de aquella ciudad, se hace eco de la universal indignación de sus colegas, en estas líneas que deben meditar-se:

"Mis padres me bautizaron pro- testante, pero no practico ninguna religión. Si para mi clinica he re- clamado religiosas católicas, nadie puede sospechar ciertamente que lo he hecho con el propósito de recons- tituir una Congregación. Las he re- clamado porque deseo que los enfer- mos que en mi depositan su confian- za estén tan bien cuidados como en las clinicas suizas, que, gracias á su personal religioso, tan formidable concurrencia hacen á las nuestras.

>Presentábase ahora una ocasión maravillosa de organizar en Fran- cia, como en el extranjero, clinicas privadas, con precios muy módicos, donde los enfermos fuesen objeto de cuidados maternales. Multitud de religiosas, incapacitadas para conti- nuar enseñando, se brindaban á prestar los más penosos servicios, aceptando el asistir á ancianos de- crépitos que necesitan ser cuidados como niños. Esas religiosas saben, con delicadeza conmovedora, encon- trar la palabra que á cada uno con- viene decir, según su situación, su carácter, ó su temperamento, sin que en su intervención obedezcan jamás á la menor idea de proselitismo.

>Por mi clinica he visto pasar francmasones, protestantes, judíos, hasta un musulmán, y todos han guardado de sus enfermeras religio- sas el mejor recuerdo.

>Las Hermanas de Santa Marta,



que aceptaron, con autorización de su Obispo, venir á habitar bajo el techo de un hugonote, de un ateo como yo, al que no podían lisonjearse ni remotamente de convertir, han demostrado ciertamente con su actitud y su conducta poseer una amplitud de espíritu que, comparada con la intolerancia del Gobierno que las amenaza y nos amenaza, constituye una verdadera humillación para la moral láica.

Las anteriores consideraciones no admiten réplica, y bastan para llevar la convicción del ánimo más prevenido en contra.

La cuestión no es ya confesional, ni tiene nada que ver con la decantada «defensa láica». Trátase pura y simplemente de un brutal atentado contra la humanidad, que deben reprobamos con igual energía los incrédulos que los creyentes.

Autoridades tan poco sospechosas de parcialidad como la del doctor que así se expresa toman la defensa de las Hermanas, invocando todos los títulos que abogan por ellas; su pericia, superior á cualquiera otra, el acto casi sobrenatural con que saben tratar á los enfermos, la gratitud sin límites de éstos, el desinterés de su colaboración, que redundan en beneficio de los asistidos, es decir, razones morales, higiénicas, económicas, de todas clases, que claman por ellas, y á las cuales se añade el indudable derecho de los que dirigen un establecimiento hospitalario, propiedad suya personal, á organizar sus servicios como mejor les plazca, ó si se quiere como le dicten sus intereses y su conciencia.

¿Qué significa todo eso para el imbécil odio sectario?

Que sufran los enfermos, que se arruinen los directores de clínicas, que se hunda el mundo, pero que no se permita el derecho á la vida á criaturas angelicales, que con el espleador de sus virtudes hacen resaltar los vicios y las fealdades y las abominaciones de sus perseguidores, y con la evangélica tolerancia de su conducta estigmatizan la feroz intransigencia de sus verdugos.

Exclamemos con el profesor ateo, de Lyon:

«¿Qué humillación para la moral láica!»

F. M.

CONVERSESES

—Xica, Teresa, ¿d'ahón veniu? —¿No hu veus? De la «Simpática».

—Tins rahó; al veure á ta filla tan perifollada, no calia preguntarhu.

—Sí, mana; l'hay de casá en un bon hereu. Y vatros, ¿veniu de la estació?

—D'un poquet més allunt. Aném acaminant, que t'hu contaré. Vínch, alló que s' diu, amprendada y anxiosada.

—Contam tantes grandeses.

—May t'hu podries figurá, sinó t'hu diha.

—Asplicat, pos.

—Pos vorás qu'esta semana vaig senti dí, parlant dels Belems, que á les «Hermanites de los Probes» ne hi havia un de molt garrít, y vataquí qu'avuy, com no hi hagut festa ni balls als Reys, ham ascurat y anllstit pronte, y m'hay ancaminat, en estos, paca les Hermanites.

—¿Y'n «nyabia»?

—Un de preciós, á un cuarto al frente, al entrá'l Convent.

—Pos no n'hay sapigut res.

—Calla, dona, lo de menos es lo Belém, ancara que t' dich qu'estava molt asseadet y moltes figuretes y casetes.

—Sí que m' sab mal no haberhu sabut.

—Pos vorás. Yo, la veritat, un poquet batxillera, domprés de vore lo Belém, tot era mirá per un badallet de porta lo que hi havia dins de la sala que sentia parlá; y en aixó, sento una veveta detrás de mi que m' diu: «Passe, si es servida».

—¿Era una monjeta?

—Una monjeta, milló dit, un angelet; me passa davant y eridantnos «ipassen! ipassen!», me t'ovo, sense sabé com ni pensarme, dins de la sala.

—Te va coneixe la flaca.

—Potse sí, y no m' pena. Segons va dí, y yo vaig veure desseguida, era lo minjadó dels homens. Pego mirada y, xiqueta, no vulgues sabé lo que m' va agradá.

—¿Asseat, veritat?

—Asseat, llimpio y lo que no pots figurarte. Un vellet rosegant á una taula. En unatra, tres que jugaven á les cartes. Dos allí mitj andormiscats sentats á un canapé. Uns atres per allí drets, en les pipes á la boca. L'un en gorra, l'atre en barrret, este en un casquet. Cada hu de la seua manera.

—¿Y llimpios y asseats?

—Com no t' pugues figurarte may en ta vida; y lo que m'astranyat més, l'ievat un d'alt y ascardalench, tots, mana, tots gorts que xapen y un coló de cara sanitó que me n'hay fet creus.

—Aixó diuen, qu'están molt bé.

—Del dí al veure hi ha una gran diferencia. Además que, com á senti dí, hi ha de tot, y es que parlém com toquen les campanes, al aire.

—No t' falta la rahó.

—Tota, y d'aquí n'avant... Pos vorás, aquella monjeta pareix que m' llegia'l cor.

—¿Son aspavilades?

—Bónes, y més que bónes, santés. Com diha, aquella monjeta, nò amollant de la má á ma filla, mos fá entrá al frente, y m' trovo dins d'una sala dormitori, que m' va dí qu'era també la enfermeria.

—¿Asseada també?

—Les parets blanques com la neu. Los llits com un got de llet, tots iguals en renglera y com si astessen fets en mol-le. Als cairons s' hi podien minjá sopes. Alló era una tasseta de plata.

—¿No había malals?

—Sí, un que parexia una «nina». Una careta roijeta en aquella blancó de sala y abrigalls, te dich qu'es cosa de veure y no de contá.

—Xica, y ancara hi ha algunes que les diuen gandúles!

—Per dolenteria se poden dí moltes coses; pero si pegaven una volteta, com yo, per n'aquella casa, y tenien dos dits de front, t'asseguro que no parlarien més de quatre gambalatxos.

—Tú l'has dita, perque yo dich entre mí: les monjetes al fi y al cap fan lo que fan perque volen y no'n tinen cap obligació.

—Al contrari, Teresa; fan elles, les Hermanites, lo que no volen fe los fills pels seus pares.

—Aixó volia dí; tins tota la rahó. Mentrestant los pares tinen lo seu trosset de casa ó terra, los van pelant poch á poch, ara un fill, ara un atre. Domprés, si no pot treballá, lo fan captá pera que porte algo á casa, y quan no aprofita pera res y tinen temó que s'atullisca, paca la casa de les Hermanites, adepressa y corrents.

—Moltes vegades, Teresa, ancara hu fan pitjó. Mentrestant tinen algo, molt ben portadets y arregladets, hasta que'ls poden fe fé donació ú venta á favor seu, y encara no surten de casa'l notari, tot son grunyits y espentes, hasta que se'ls trauen de casa á fum de palla, permetent que fassen cap al Assilo, ahon ni'ls van á veure.

—Aixó clama'l cel y no tindrà perdó de Deu.

—Y estes probes Hermanites, que sab Deu d'ahon son, venen aquí, abandonant la seua terra y familia, pera doná consol y asistencia als pares que natros abandoném.

—Y moltes vegades pera sé malvistes y malparlades.

—Son uns ángels que davant de Deu trovarán lo molt bé que fan.

—Y'ls pillos que'ls fan la guerra desacreditantes, trovarán lo seu castich.

—Lo que s' yo, xiqueta, ne surto emprendada, y per elles faria los ampossibles.

—Aixó mereixen elles y'ls probes vellets.

—Deu que no hu fasse; pero allí faré cap, si éstos no's porten bé.

—Y podrém doná gracias á Deu, si podém lograrhu.

Per la copia, CISQUET DE QUADERNA.

Uno de tantos

Me dijo un día Br—1 —Estamos en la fonda fastidia—2 pues ha venido un huésped import—1: que necesita él sólo más cria—2 que todos los demás.

—Pues no es ning—1! —Se tratará tal vez de un viejo ch—8 que cuenta por montones los desas—3 y que ofrece un bizc—8 á cada uno de los mil pillas—3,

que encuentra por ahí jugando al «18»?

—Es joven. ¡Si le vie—5 la variedad que tiene de vesti—2!

A menudo nos dice:—Si supie—6 á quien tenéis en casa, por perdi—2 os habíais de dar si me perdi—5

Y muele á los cria—2 y marea á los sas—3 y andan los zapateros tras'orna—2 y ha hecho venir á uno desde Cas—3, porque los del país están chifla—2. Tiene sobre el baúl un rey mor—1 que parece de br—11, y no permite que le toque alg—1, no sea que lo tr—11, porque dice que no hay como él ning—1.

—De seguro que es ese un chapu—0 que con lios profun—2 se ha guarecido aquí de un agua—0 y correrá ambos mun—2

manejando en los dos el fino a—0.

—¿Será algún timador?

—Y de los gor—2, y si algo le presta—6

lo perderiais, porque á oídos sor—2 todo cuanto llama—5

cazar sería con linterna tor—2

Y cuando quiso Br—1 despedir al pedante inoport—1, se encontró con que atados ambos co—2 iba pisando lo—2

camino de la cárcel. ¡Vaya un t—1!

B. DE LA ENCINA.

LOS REYES

Eran las doce de la noche del día 6 de Enero, y Juanín no había probado todavía ni un mendrugillo de pan. Y no era esto lo mayor, es que su abuelita estaba agonizando y se moría de hambre y de frío. ¡Pobre Juanita, le daban ganas de robar y hasta de matarse!... ¿Pero, si él se moría, qué iba á ser de su abuelita? ¿Y si su abuelita se moría de hambre, qué iba á ser de él? Con este pensamiento atravesaba las calles suntuosas de Madrid, y de vez en cuando alargaba su manita á algún transeunte pidiendo una limosna.

—Caballero, una limosnita....

Nadie, nadie le oía. Parecía que eran sordos. Sin duda no querían molestarse ni desabrigarse por el frío. En cambio, aquel inocente temblaba y pensaba en su madre, en su abuelita de su alma, que se moría y él no podía proporcionarle ningún alimento. Este pensamiento le atormentaba mucho, no podía con él. ¿Se habría muerto? ¿Estaría intranquila? ¡Oh, qué lucha tenía este pobre inocente! Y seguía andando, y llorando y pensando en su abuelita, mientras que la noche, cada vez más huracanada, no tenía piedad de los pobres que, sin lecho ni abrigo, la tenían que pasar debajo de algún banco ó en cualquier portal.

Pero, gracias a Dios, Juanín tenía hogar, un hogar misero, el más pobre, y esto gracias á una antigua conocida de su abuela, otra infeliz como ellos, que les daba de balde el hueco de una escalera.

El reloj del Ministerio anunció á los madrileños que era la una. Juanín, con la vista baja, los ojos húmedos por el llanto y el corazón hecho pedazos, vió brillar en el suelo un objeto.... ¡Oh, qué alegría experimentó aquel pobre ser! Ya tenía una fortuna, ya tenía con qué alimentar á su abuela. Lo que Juanín había recogido del suelo era una magnífica pulsera de oro con incrustaciones de diamantes.... Pero



aquello debía de tener su dueño. Otra vez la melancolía se dibujó en su rostro. Sí, sí, era de alguien, y era preciso buscar al amo de aquéllo y entregárselo. ¡Qué instintos tan buenos tenía aquel pobre golfillo! Buscaba á su alrededor, á nadie veía; sí, á lo lejos vió brillar en el suelo la lucecilla de un fósforo. Corrió hácia allí lleno de gozo porque él iba á entregar una cosa perdida á su dueño.

Llegó, y, efectivamente, un caballero, cerca de un carruaje, buscaba con afán.

—¿Qué se os ha perdido, caballero?

—Nada—contestó. Acaso creyó que Juanín era un golfo corriente; no lo conocía tan á fondo como nosotros. La verdad es que su facha no era para confiar, porque, desgraciadamente, como Juanín hay muy pocos.

—Yo lo decía.... porque me he encontrado....

—¿Qué?—interrumpió el caballero.—¿Es, acaso, una pulsera?

—Efectivamente, señor; aquí está.

Imposible es describir el gozo que el caballero experimentó al reconocer la pulsera; era la suya, la que tenía preparada á su hija diciendo que los Reyes Magos se la habían traído.

—Gracias, hijo mío; ya mi pobre hija tendrá lo que ha pedido á los Reyes.

—¿Tiene usted una hija?

—Más bella que un sol—contestó el caballero.

—¿Y la quiere usted?

—¿Cómo no quererla?

—¿Qué haría usted si se estuviera muriendo de hambre?

—¿Yo?... ¿Acaso tú?

—Yo, no—interrumpió Juanín—, pero mi abuela, sí; soy más fuerte que ella, resisto más días sin comer.

—¿Dónde vives? Vamos pronto.

—En el Rastro—contestó Juanín.

—¡Gracias, Dios mío, que la pérdida de la pulsera me proporciona hacer una obra de caridad!

Cogió á Juanín y lo introdujo en el carruaje, y á los pocos minutos se bajaban de él para entrar en una casa, la más pobre de aquel barrio, en cuyo portal un grupo de curiosos comentaban una desgracia. Una pobre mujer, vieja y enferma, había muerto de hambre. ¡Pobre Juanín! Qué dolor tan profundo experimentó cuando, al ver el cadáver, reconoció en él á su abuelita! No pudo soportar tanto dolor; cayó al suelo desmayado y pronunciando esta frase: «Vine tarde».

Entonces el caballero dió dinero para el entierro de aquélla infeliz, y mandó que una lápida, dedicada por «su nieto», tapara el nicho de la desgraciada, y además, colocando el inerte cuerpecito del niño en el coche, se lo llevó á su casa, entre los vivos y bendiciones de las gentes de aquel barrio.

Al otro día, cuando Juanín preguntó:—¿Quién me ha traído aquí?

—le contestaron:—Los Reyes.—¿Y mi abuelita?—Nadie le contestó; tan sólo él dijo:—¡Murió de hambre!—y lloró amargamente.

Diez años más tarde, en el oratorio de los condes de Otranto, se unían con los lazos indisolubles del matrimonio la primogénita de dichos señores con nuestro héroe Juanín, pero no el Juanín que conocimos, sino un muchacho alto, guapo, de porte distinguido, que ostentaba las insignias de primer teniente de Artillería.... Pero en medio de la alegría que reinaba entre ellos no se olvidaron de hacer una visita á los restos de la abuela de Juanín y depositar sobre su tumba una cruz rodeada de hermosos pensamientos.

## EN EFECTE

Lo día dels Reis feya vints dies que "El Pueblo," publicava en lletres molt grósses, com s'ol ferho molt sovint pera acabar més pronte d'omplir planes, un articlós firmat per l'amo dels republicáns en lo qual s'intentava probar que al verger tortosí ja no hi queda cap rosa de Religió, desde que hi han entrat l'oruga sectaria y l'escarbató marcelinesch. Segóns ell, que en lo número de la passada setmana o sigue'l sigüent a n'aquell ja's cuida de tractar d'embusteros a tots los que diuen la veritat pera parar lo cóp que's tém molt fundadament, segóns ell a Tortosa ja no hi han processóns, ni periódichs católichs que circulen, ni santa Reliquia de la Cinta que's respecte, ni capelláns que siguen escoltats a la iglesia ni saludats pels carrers.

Y en efecte, per si no fossen res la grandiosíssima manifestació eucarística ni la aparició de "La Tradición," y EL RADICAL en plena época marcelinesca, ni la fundació y progrés cada día més hermós del Patronat de la Sagrada Familia y del Requeté Jaumiste y de les Congregacions Marianes y de la Asociación Catequística, tot baix la direcció o inspecció o protecció clerical; per si axó fos encara póch, lo dissapte passat, lo día dels Reis, s'ompli com un óu la placeta d'Agustí Querol pera rebre la sagrada Reliquia que venía de Madrid, y esclaten los "vives," y'ls aplaudiments, y la gentada casi no permet organisar la processó que recorre solemnement los carrers del curs ordinari, y s'aflera tota Tortosa pel tránsit pera veure respectuosament, en tota veneració, com passa la Reliquia santa dels seus amors y s'ompli la grandiosa Seu y les aclamacions entusiastes apaguen les veus de l'orgui y de la banda que tóquen la Marxa Real en tota la trompeteria...

Cóm es que Marcelí Domingo té la despreocupació, la barra fenomenal d'escriure estes cosas que no pot deixar de desmentir cap tortosí dels que les lliguen, perque axó no es cap Babilonia, perque aquí es

molt fácil saber lo que passa a la casa del costat? Es que D. Marcelí Domingo ha vist que de Tortosa ja no 'n traurá més such del que n'ha tret: la Direcció d'una escola que dona ben justet pera sigróns y una cadira de concejal que esposa a molts compromisos y no té més compensació que algun viatge de gorra, a costelles del contribuent; es que D. Marcelí Domingo, encara que paregue tan romántich, está per lo positiu, y lo positiu está fora de Tortosa, y a fora de Tortosa s'en volen les seues aspiracions, y allá vol arribar firgint mérits que no té ni ha tingut ni tindrà may perque'ls diputats d'oposició no 's fan de fusta tan corcada, y allá, fora de Tortosa lligen *El Pueblo*, y allá no hu saben si han passat les cosas com *El Pueblo* conta, y allá no n'están prou enterats de si D. Marcelí Domingo creu o nó en l'octau manament del Decálech. Pero natros mos hem proposat enterarlos de tot als forasters, que obra de misericordia es ensenyar als que no saben. Desde avuy EL RADICAL passará de molt les fronteres de la comarca tortosina y s'escampará en profussió per tot arreu aont hi haiguen pogut arribar les *ineczactituts* de *El Pueblo*, pera posar les cosas en son punt, y 'l farém entrar lo nostre humil periódich a les redaccions de *El Ideal*, de *El Poble Catalá* y de *La Publicidad* per les quals parex que sent predilecció lo nostre eczimi, pera que no succisques que, mal informats del matex interessat, se mo 'n enamoren y se mo l'enduguen per equivocació... D' aont trauriem prou such pera plorar degudament tan dolorosa pérdua?

## BOCADILLOS

Reclamos y engañifas de «El Pueblo»:

El miércoles de la pasada semana fué inscrito en el Registro de Roquetas el nacimiento de una sobrineta de Marcelino.

Esa formalidad que la ley exige, y que en los juzgados ocurre cada día, le da ocasión á «El Pueblo» para soltar un par de barbarides, calificándola de «bautizo civil».

Nótese que el padre, que es hermano de Marcelino Domingo, no se casó civilmente, sino ante el cura de la parroquia, hace unos dos años, y que á la niña le han impuesto el nombre de Dolores.

Pero hay que engañar á los bobos y darles gato por liebre:

Dícese que desde que el Sr. Alemany ha entrado en el Municipio, la jefatura de Marcelino dentro de la minoría republicana *ha begut oli*.

No sabemos si *ha begut oli ú vi blanch de les canadelles*; pero tenemos por seguro que ya no la *ballard tan grassa*.

Porque Alemany se las trae; y como nada pretende, ni busca momios, y es más listo, se impondrá.

Adios, Marcelino.

Marcelino ha dicho que los sacristanes mienten.

¿Se acordará de cuando él era sacristán ó monaguillo en Tarragona?

Porque, aun á riesgo de herir su modestia, queremos hacerlo público. Marcelino, cuando vivía en Tarragona, *fea d' escolanet*.

Estaría morisimo.

¿També escorrería les canadelles?

En su artículo del sábado, Marcelino nos habla de «las llagas de Jesús».

Hace algunos meses nos decía con hinchada petulancia que «Jesús no ha existido».

*Aquell cap es un' olla de grills*.

«El sacristán que *extiende* la bandeja (*¡pobre gramática!*) y pide en nombre de Dios, sabé que miente, porque aquellos dineros no son para Dios.»

¿Que Marcelino, después de pasar el plateret, se'ls posaba á la butxaca?

Dice también Marcelino:

«Pero donde resulta más la mentira es en la prensa católica. La prensa católica publica sin recato, sin vergüenza, las noticias más falsas, más calumniosas.»

Pues ¿no fué «El Pueblo», no fueron los periódicos anticlericales de Reus y de Barcelona los que publicaron, «sin vergüenza, sin recato», aquellas infamias contra el H. Busquets, de Reus, y las monjas del Asilo de Santa Isabel, de Gracia?

¿No era el mismísimo «Pueblo» quien nos contaba aquélla vilísima calumnia contra un Padre Escolapio de Medina de Aragón, hace pocos meses?

¿No fué «El Pueblo», de Marcelino Domingo, quien injurió gravemente á un sacerdote de esta diócesis, y luego, por miedo á los tribunales, dijo de sí mismo «que había mentido»?

¿No recuerda «El Pueblo» cuántas veces su director y redactores se han retractado, en el Juzgado de esta ciudad, cuando han sido denunciados por escritores católicos?

Nosotros hemos leído los artículos publicados recientemente en «El Pueblo», en los cuales venía á pedirle perdón al Sr. Albarca, después de haber entablado este señor demanda de querrela contra Marcelino Domingo, que le había injuriado gravemente desde «El Pueblo» y desde «La Publicidad».

No hace quince días, «El Liberal» fué condenado á pagar treinta mil duros como indemnización por las infamias publicadas contra una señorita de Murcia.

¡Y aun se atreve á decirnos Marcelino «que la prensa católica miente en sus campañas contra las personas!»

*Li ha surtit lo tret per la culata.*  
Imp. Acción Social Católica, á cargo de Biarnés



# EL RADICAL

## SEMANARIO POPULAR

Redacción y administración:

**PLAZA O'CALLAGHAN, 5**

### ANUNCIOS

á precios convencionales

### IMPRENTA

\* DE \*

## FRANCISCO BIARNES

Plaza de O'Callaghán, 5 (frente al ex-hospital)

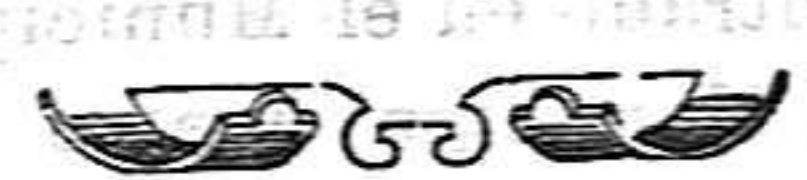
### TORTOSA

En este establecimiento, que cuenta con numeroso personal, así como con abundancia de material, se imprimen toda clase de trabajos, por delicados que sean, á precios económicos.

**J. FERRER**



**MÉDICO**



Especialista en enfermedades de mujeres y niños

### PARTOS

Consulta de 10 á 1 y de 4 á 6

**Plaza Catedral, núm. 2, principal**